

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 8 DE MARZO DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 307.

La Juventud Literaria



PALIQUE

ANTAS cosas tengo que decir á mis queridos lectores, que no se por donde empezar.

Una de ellas, es mas que peliaguda.

Las cosas peliagudas no sé como serán, pero me lo figuro.

Hay cosas, caros lectores, que al decirlas claramente de seguro que no gustan y que pasman á la gente.

Yo, la verdad... les diría... pero despues... ¿qué dirán? Que soy todo un botarate, y algunos me tomarán por un chico de la escuela; porque estas cosas, señores, deben reservarse mucho; más... ¿qué dirán los lectores?

Guardar con ellos secreto jamás lo debí pensar: son reservados, me consta... ó me debe de constar.

Lo diré, pero despues... no me carguen con el muerto. La responsabilidad cae sobre ustedes. Lo advierto.

De pensar que he de decirlo me pongo como un tomate, más, señores, me resuelvo, aunque haga un disparate.

Mucha atención, gran silencio, pero encargo, caballeros, que por Dios, no me descubran, ni se muestren altaneros, pues mi obstinada reserva no produce sensación. Oiganme bien. En secreto, y presten mucha atención.

¡Yo no sé como empezar! Es el caso que... ¡por Cristo! Vaya, señores, me aburro. Yo pensaba ser mas listo para salir de este enredo, pero mi pobre chirumen no me presta inspiración. ¡Porqué no tondré cacumen!

¡Dios mio, en que grave aprieto me encuentro, por culpa mía, pero en fin... yo... me decido y concluya la porfía!

¡Señores, lo que ha ocurrido es atroz... y hasta inaudito! Mas no sé como contarlo, que no lo sé, lo repito.

Era que era... y es cuento. —No debo empezar así.— En cierta ocasión,—esto és.— Pero tampoco, ¡ay de mí!

¡Por vida de Belcebú! Yo no sé que giro dar, y es el caso que quisiera poder á ustedes contar

lo que pasó, y no se como, pero que pasó es muy cierto, pues á mí me lo ha contado mi buen amigo Mamerto.

Me lo dijo con reserva, con misterio y mucho aquel... refirió que había ocurrido en el barrio del Perchel, en noche clara y serena, con un gitano borracho, que estaba recién venido de la farola del *Hacho*....

El porqué, lo reservó, y no lo puedo decir, por lo tanto, hagamos punto porque me voy á dormir.

RAMON BLANCO.



¡Viva España!

¡Ya sonó el grito de guerra! Ya la traición nos insulta, y cobarde el rostro oculta vagando de tierra en tierra.

Ella lleva en su furor el exterminio doquier. Así pretende vencer. Mas, ¿cuándo venció el traidor?

Cual asesino ladrón quiere robarnos hambriento ese hermoso monumento de las glorias de Colón, y no contó al intentarlo con la altivez española.

Dó nuestro pendón tremola nadie se atreve á arrancarlo.

¡Piensan á España abatir creyéndola empobrecida! La defiende nuestra vida. No nos importa morir por nuestra patria luchando.

El altivo pueblo Ibero, responde con el acero á cualquier iluso bando, que en su loco empeño intente doblegar nuestro valor.

Está templado al calor de nuestra historia esplendente.

Desde á Sagunto á Numancia, de Zaragoza á Gerona, con su trompeta pregona la fama nuestra arrogancia.

España sabe sufrir sin exhalar una queja, mas nunca humillar se deja antes prefiere morir.

Si Cortés quemó sus naves por correr tras la victgria, nosotros para mas gloria arrojaremos las llaves de esa Isla que pretenden á nuestro poder robar á los abismos del mar. Mal nuestro orgullo comprenden.

Allí encerrados, teniendo el plomo por alimento, probaremos nuestro aliento por nuestra patria muriendo.

Si acaso el destino impio el triunfo nos negara y en la manigua enterrara nuestro ejército bravío, niños, mujeres, ancianos, hasta Cuba volaremos y sin armas lucharemos con los dientes, con las manos, con el palo, con la piedra, hasta alcanzar la victoria.

Por dar brillo á nuestra historia nada á este pueblo le arredra.

Españoles, á luchar. Fuera esas ordas salvajes. Hay que vengar los ultrajes con que pretenden manchar nuestra honra y nuestra fama, una vez que quieren guerra, hacerles morder la tierra. Esto la patria reclama.

No os acobarde su saña, todo español es valiente, luchan uno contra veinte al grito de ¡VIVA ESPAÑA!

MANUEL E. DELGADO.



Cantares

Me parece tu madre un insurrecto, por mirar de reojo y adusto gesto. Si yo pudiera, la mandaba á Maceo, de cantinera.

Cansado de tus desdenes me voy hacer voluntario, ¡y si en la guerra me matan... primero tu me has matado!

No me vengas, New-York, con defender los *mambises*,



DON FRANCISCO PRADILLA,
Director del Museo Nacional de Pinturas de Madrid.

porque te vas á quedar... con tres palmos de narices.

Tu dices que quieres guerra, y sois unos papanatas, pues no hay Nación en el mundo, capaz de vencer á España.

Nada me importa, ¡jitana, ni el cubano, ni el Yankeé, solo me importa, bien mio, que tú me tengas querer.

Si en Cuba el calor sofoca y hace sudar, yo te juro que mas calor dá tu boca.

Dicen que Cuba se pierde, yo he dicho siempre que nó; más fácil será que pierdas á mi pobre corazón.

Por escuchar de tus labios un amoroso «te quiero», soy muy capaz, niña mía, de volverme hasta insurrecto.

Si quieres que te pruebe mi amor inmenso, dime: —Márchate á Cuba, traete dos negros y dos mulatas.— y verás como corro... para mi casa.

RAMON BLANCO.